

RESEÑAS: Jarmusch

Por VÁ•CTOR QUEZADA

Â Estoy cansado de este libro. QuÃ©datelo. Y lo lanza sobre la mesa. La ventana ilumina apenas el lugar, los flancos de cada uno de los cuerpos que lo habitan. Yo estoy cansada de estar sola. -Todos estamos solos. Y esta Âltima frase es ridÃ-cula como la adolescencia de los hombres es ridÃ-cula.

Â

Â

AsÃ- comienza la historia cinematogrÃfica de Jim Jarmusch, nacido en Akron, Ohio, en el aÃ±o 1953. No alcanzaba los treinta aÃ±os cuando filmÃ³ su primera pelÃ-cula con la ayuda y consejos de Nicholas Ray (director, entre otras, de Rebelde sin causa) de quien fue ayudante mientras estudiaba en la New York University Film School.

Hablamos de Permanent Vacation (1981), pelÃ-cula que intenta contar la historia del comienzo de un viaje doble: el del hastÃ-o de un adolescente decididamente solitario y marginado en New York, algo asÃ- como un provinciano en Santiago, que decide volver de alguna manera a reconocer su inestable identidad visitando a su madre internada en un sanatorio, pero que, por supuesto, no hace mÃs que acentuar su huerfanÃ-a (que es la orfandad del individuo moderno en una ciudad tecnificada y presente por elusiÃ³n en este romanticismo persistente de Jarmusch). Un viaje de formaciÃ³n que comienza al finalizar la pelÃ-cula, cuando en el puerto, aprestÃndose para partir a una Francia que es todavÃ-a un malentendido centro cultural, se encuentra con otro joven ahora francÃs reciÃ³n arribado a New York, su contrapartida. DifÃcil es no recordar a Huidobro, Juan Emar o a aquellos infantiles espÃritus latinoamericanos âœpotentes de orfandadâ€• de principios del siglo XX.

Y, tambiÃ³n, es el comienzo de la historia de unos cruces que configuran toda la cinematografÃ-a de Jarmusch, culminando con Bill Murray en Broken Flowers (2005) indeciso frente a los dos caminos en que se bifurca el recto camino de encuentro con su hijo perdido. Situando asÃ- el mismo nivel de ambivalencia que por ejemplo en Stranger than Paradise (su segundo largometraje, 1984) representa Bela Molnar (John Lurie) a travÃs de una conflictiva relaciÃ³n con su origen hÃngaro, disfrazado de new yorker. Niega a toda costa su pasado, su idioma, incluso cuando su prima Eva (Eszter Balint), reciÃ³n llegada a los States desde Budapest, le pregunta si Âl es acaso su primo Bela Molnar, este responde incontestable: No, solÃ-a serlo. Dime Willie. Y su nombre es el signo de la soledad, el viaje adole(s)cente que cree que un comienzo debe ser radical y nuevo, absolutamente moderno.

Sin duda, dentro de este viaje ambivalente, la escena mÃs teÃ±ida de ternura y esperanzadora, menos angustiada, se encuentra en Down by law (1986), la sencilla historia de Zack, Jack y Bob (Tom Waits, John Lurie y Roberto Benigni), tres convictos que emprenden el trÃnsito desde una marginal soledad hacia la amistad y la bondad implÃcita en el hombre: el nivel donde la sinceridad logra desasir de sus disfraces de sujetos duros a Jack y Zack, todo gracias a Bob, este italiano apostador y tramposo que llega a la cÃrcel por haber matado a un hombre en graciosas circunstancias. Roberto Benigni, en un papel encantador, le da esa chispa de alegrÃ-a al movimiento anecdÃtico (eventual) hasta ahora sostenido por las pelÃ-culas de Jarmusch y que luego es elevado a una diferente proporciÃ³n -casi mÃtica (ritual, mÃs bien)- en Dead Man (1995). I scream, You scream, We all scream for ice cream, debe ser la manifestaciÃ³n de libertad del individuo dentro de la sociedad mÃs emocionante en toda la filmografÃ-a de este director.

CaracterÃsticas, las de arriba, que se clarifican en Mystery Train (1989), tres cortos que encuentran cohesiÃ³n en los cruces que establecen sus personajes durante una noche en un hotel de Memphis, junto al fantasma de âœElvisâ€• y el estudio Sun records, y logran una coherencia autorial donde la anÃcdota (la historia mÃnima y no necesariamente continua) ahora se sitÃ³a como procedimiento de una poÃtica que quiere manifestar el viaje de los individuos por el desarraigo, la incomprensiÃ³n y extranjerÃ-a, que son a la vez que sus temas principales, al parecer, las particularidades del hombre moderno.